

## **PERSPECTIVAS**

### **Se agudiza la crisis de representación**

La reciente elección de Magistrados, reflejó, en su episodio final, serias dificultades en los diputados para comprender el sentido profundo de la representación política. Quedó claro que las interpretaciones que ellos tienen, en el sentido de considerar que el voto es un cheque en blanco, es totalmente distinto al sentimiento ciudadano que espera que su trabajo represente, al menos en alguna medida, sus intereses y demandas. Resultan chocantes las declaraciones de varios legisladores, en el sentido que si a la sociedad civil no le parecen sus decisiones, que mejor formen su partido. Esta es una pequeña muestra del agotamiento del modelo tradicional de representación política.

La crisis de representación está relacionada con las identidades políticas. A pesar de nuestra precaria cultura política, hoy aparecen en escena manifestaciones de un nuevo tipo de identidades. El accionar tradicional de los partidos no ha tenido mayor contrapeso. Los cuestionamientos han sido contenidos con cierta facilidad. La cosa tiende, a partir de ahora, a no ser tan fácil. La tradicional fragmentación de intereses pasa en forma gradual a escenarios de mayor confluencia. Sectores que antes era impensable que actuaran conjuntamente, ahora no solo se sientan en la misma mesa sino que comienzan a trabajar bajo objetivos comunes. Las interrelaciones aun son motivadas por la coyuntura, pero pueden transitar hacia objetivos de otra envergadura.

Frente a los cuestionamientos, la práctica más fácil y utilizada es cerrar filas. Las diferencias entre partidos se dejan en el olvido, para enfrentar por medio del discurso vacío lo que no se es capaz de traducir en acciones. Estas prácticas muestran signos de desgaste.

Los partidos deben modificar su capacidad de traducción de intereses. Tanto ellos como la sociedad civil deben incrementar sus mecanismos de diálogo. Ambos espacios necesitan del otro para desarrollarse. La lógica de la desarticulación es mutuamente aniquiladora y da lugar a un orden social poco denso, sin músculo y falto de cohesión, donde la representación tradicional no tiene cabida.

La sociedad se está repolitizando, lo que obliga a las instituciones abandonar su tradicional autonomía. Estamos ante nacientes identidades que requieren nuevos modelos de representación.

La actual crisis obedece a lo que Touraine llama desarticulación de los tradicionales “actores representables”. Presionar más al sistema y a los propios partidos no es la vía correcta. Lo crucial es entender que los cambios sociales se están dando, sin que partidos y movimientos sociales entiendan lo que en realidad acontece.

**Renzo Lautaro Rosal**  
**rlrosal@yahoo.es**